

Tribuna

Un febrero aleccionador



O. Karpovich y M. Troyanski

Vicerrectores de la Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia

Occidente, escondiéndose detrás de una hermosa retórica, ha basado durante mucho tiempo su política en el principio de un 'juego de suma cero', incluso en las relaciones con Rusia.

Para evaluar los puntos de inflexión en los procesos históricos, a menudo se necesita una visión a distancia, a veces tras muchos años. Hoy volvemos mentalmente a los hechos ocurridos hace diez años. Se suponía que febrero de 2014 sería la culminación de un cuarto de siglo de integración de Rusia en el mundo de la globalización victoriosa. Los Juegos Olímpicos en Sochi fueron concebidos no sólo como la competición deportiva más importante, sino también como un símbolo de la apertura de nuestro país, la encarnación de su integración exitosa en los procesos socioculturales globales, a diferencia de los Juegos de Moscú de 1980, que tuvieron lugar en el apogeo de la Guerra Fría y fue boicoteado por el "Occidente colectivo". Sin embargo, los trágicos acontecimientos en Kiev, que ensombrecieron los últimos días del "Festival de la Paz" en Sochi, dirigieron el desarrollo tanto de Rusia como de toda la política internacional a un lado completamente diferente.

¿Habría podido la historia seguir otro camino? Hipotéticamente, se puede imaginar una realidad alternativa en la que Occidente muestre más moderación y paciencia, no empuje a los radicales en Ucrania al golpe de Estado y los obligue a esperar las

elecciones; cómo la "cuestión del idioma nacional" en Crimea y Donbass continúe en su estado latente, trayendo nuevos conflictos a la vida política de la Ucrania independiente, mientras que los presidentes convencionalmente proeuropeos y prorrusos se reemplazan cada cinco años, y la Rada Suprema siga siendo una "plataforma comercial" favorecida por oligarcas y actores externos; Moscú, y los "socios occidentales" continúen intercambiando críticas, acompañadas de comentarios rutinarios sobre "un espacio de seguridad común desde Vancouver hasta Vladivostok". Toda esta atmósfera pesada de pretensión e hipocresía podría prolongar la degradación del diálogo entre Rusia y Occidente durante mucho tiempo. Pero el resultado, en cualquier caso, habría sido el mismo.

"El golpe en Kiev ayudó a deshacerse de las ilusiones y afrontar la verdad. La interacción de Moscú con Estados Unidos y Europa hasta 2014 se basó en el autoengaño por ambas partes"

Rusia se convenció de que Occidente, tarde o temprano, podría dejar atrás la euforia de principios de los años 1990 y percibir a Rusia como un socio igualitario en un diálogo profundo sobre los problemas globales y regionales. A su vez, Estados Unidos y sus socios juniors vivieron en anticipación de algún tipo de "perestroika" rusa que llevaría al poder a políticos más flexibles en Moscú, mirando a Washington y Bruselas desde la posición de estudiantes obedientes. Romper con estos conceptos erróneos fue doloroso y traumático, pero necesario.

"Occidente, escondiéndose detrás de una hermosa retórica, ha basado durante mucho tiempo su política en el principio de un 'juego de suma cero', incluso en las relaciones con Rusia. Lo demostraron las "revoluciones de color" de la década de 2000 y

el comportamiento de Estados Unidos durante la "Primavera Árabe", cuando cínicamente intentaron expulsar a Moscú de una región estratégicamente importante"

Aparentemente, se habría seguido la línea correspondiente, pero la recuperación provocada por Euromaidán ayudó a la diplomacia rusa y a la sociedad en su conjunto a reestructurarse, a sopesar los desafíos y objetivos reales de los llamados "socios" occidentales. A pesar de todo lo doloroso de la crisis ucraniana, abrió el camino a una protección más decisiva -incluso decisiones que antes no podían imaginarse- de la población rusa de Crimea y Donbass; a la creación exitosa de contrapesos a la expansión occidental en Medio Oriente (incluida la salvación del Estado sirio) y África; intensificar los esfuerzos para integrarse con los líderes de la Mayoría Mundial.

Finalmente, el shock de febrero de 2014 ayudó a lanzar una estrategia para hacer que la economía rusa fuera autosuficiente y establecer mecanismos de seguro en caso de nuevas sanciones. Hace diez años, medidas como la expropiación de activos rusos multimillonarios que se debaten hoy en la UE habrían sido un duro golpe para la estabilidad de nuestro Estado. Hoy, esta noticia va acompañada de publicaciones en la prensa occidental sobre la "elasticidad inesperada de la economía rusa", que ha avergonzado a los ideólogos de las "sanciones infernales", y la notoria confiscación de activos se percibe como una medida largamente esperada y también como un acto inevitable de agresión híbrida, para el cual Moscú ha logrado prepararse. Y por tal transformación de nuestro pensamiento estratégico, en cierto sentido, incluso podemos agradecer a los ideólogos y arquitectos de Euromaidán, que ganaron la batalla pero perdieron la guerra.

¿Evo de nuevo? ¡Huevo caraj...!



Miguel Clares

Economista

En medio del arduo trabajo del Gobierno actual por impulsar una gestión pública en beneficio de la población boliviana, nos encontramos con la sombra ominosa de Evo Morales, cuyas acciones mediocres y deplorables amenazan con socavar el progreso del país. Evo, lejos de mostrar arrepentimiento por sus errores pasados, parece obsesionado con recuperar el poder a cualquier costo, incluso si eso significa sabotear la economía y perjudicar al pueblo boliviano en el proceso.

Desde que huyó cobardemente en 2019, Evo Morales ha demostrado un desprecio flagrante por el bienestar de su país. Sus declaraciones incendiarias y sus intentos de desestabilizar la

administración actual son prueba de sus deseos enfermos de volver al poder y retomar el control a cualquier precio. Pero el precio que el pueblo boliviano ha pagado por sus ambiciones desmedidas es demasiado alto.

Durante su tiempo en el poder, Evo Morales se autoproclamó como el líder de la "revolución del pueblo", pero en realidad, se convirtió en un criminal que atentó contra el bienestar del país. Sin embargo, a pesar de sus intentos desesperados por volver al poder y sembrar el caos, el presidente Luis Arce ha demostrado un liderazgo firme y responsable.

Ahora, Evo Morales debe rendir cuentas ante la justicia por sus acciones pasadas y presentes. No solo debe enfrentar las consecuencias de sus decisiones durante su mandato, sino también responder por sus recientes intentos de sabotear el desempeño económico del país. Es hora de que se haga justicia y se ponga fin a la impunidad que ha caracterizado su reinado de corrupción y negligencia.

El pueblo boliviano merece un futuro mejor, libre de la sombra tóxica de Evo Morales y sus seguidores. Es tiempo de dejar atrás el pasado oscuro y avanzar hacia un nuevo horizonte de progreso y prosperidad. Pero para lograrlo, es crucial que aquellos que han causado daño al país sean responsabilizados por sus acciones y que se tomen medidas concretas para evitar que vuelvan a repetirse los errores del pasado.

En última instancia, la historia juzgará a Evo Morales por sus acciones y su legado. Si realmente quiere ser recordado como un líder digno, debe enfrentar las consecuencias de sus actos y trabajar para reparar el daño que ha causado a Bolivia y su pueblo. El futuro de Bolivia depende de ello, y no podemos permitirnos seguir siendo víctimas de los caprichos y la ambición desmedida de un tirano criminal que ha demostrado ser incapaz de poner los intereses del país por encima de los suyos propios. Por este motivo y muchos más: ¿Evo de nuevo? ¡Huevo caraj...!

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

JEFE DE REDACCIÓN
Policarpio Toledo Arce

PERIODISTAS

Política. Mónica Huancollo Suño
Economía. Claudia Vilca Ugarte, Jocelyn Chipana López
Seguridad. Paulo Cuiza Salazar
Sociedad. Naira Cecilia de la Zerda
Deportes. Reynaldo Gutiérrez Marín

Corrección. José María Paredes Ruiz

Diagramación. Iván Laime Sarsuri, Gabriel Omar Mamani Condo

Fotografía. Gonzalo Jallasi Huanca, Jorge Mamani Karita, Gustavo Yamil Ticona Apaza

Ahora EL PUEBLO - Digital
Milena Parisaca Carrasco, Albert Jhonny Álvarez Choquehuanca, Dorian Jaleel Beltrán Molina

COMERCIAL
Tel. 2159313 Int. 5442 - 5443 - 5444

Distribución.
Ricardo Kantuta Aruquipa
Cel. 71274178

C. Potosí, esq. Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz, Teléfono: 2159313

REDES SOCIALES

Facebook: AhoraElPueblo

Twitter: @ahora_elpueblo

Telegram: t.me/AhoraELPUEBLO

Instagram: @ahoraelpueblo